



Sida y bibliotecas. Pronuncie estas dos palabras unidas delante de un grupo, relacionado o no con el trabajo bibliotecario y verá dibujarse en el auditorio una expresiva interrogación. ¿Qué tienen que ver el Sida y las bibliotecas? Olvidemos a los "gentiles" y centrémonos en los profesionales. A éstos habría que recordarles que una de las funciones de la biblioteca pública es proporcionar a los ciudadanos información actual y rápida sobre temas de interés general (esta función aparece en las definiciones "de manual" y está ampliamente insistida en textos de la IFLA, UNESCO, etcétera.). Aún más, las bibliotecas no pueden conformarse con poseer información (o los mecanismos para llegar a ella) sino que deben difundir y promocionar su uso.

Por otra parte no debemos olvidar que las bibliotecas están pagadas con dinero público y tienen un compromiso con la comunidad en la que desarrollan su actividad (este compromiso obedece no sólo al origen de sus fondos sino a la misma filosofía que las hace madurar como institución.) ¿y qué mejor servicio puede cumplir que cooperar en la lucha contra una amenaza y un reto para la sociedad? Porque el Sida supone un problema médico, de salud, pero también, no es la única enfermedad con la que ocurre o ha ocurrido, un problema social de aceptación del enfermo. El miedo a la diferencia puede alcanzar su expresión más terrorífica en el rechazo a los seropositivos y este

Un compromiso necesario

JAVIER PEREZ IGLESIAS *

**ES TAREA INELUDIBLE PARA
LAS BIBLIOTECAS PÚBLICAS
QUE EJERCEN SU LABOR
FUERA DE LOS GRANDES
CENTROS URBANOS, A VECES
CONVERTIDAS EN EL ÚNICO
CENTRO DE INFORMACIÓN
O INCLUSO EN EL ÚNICO
ESPACIO CULTURAL,
CONSEGUIR INFORMACIÓN
Y PONERLA A DISPOSICIÓN
DE LOS USUARIOS**

rechazo es además una de las principales consecuencias de la desinformación.

Mi trabajo diario no se desarrolla dentro de las bibliotecas públicas, pero como profesional bibliotecario no puedo dejar de estar interesado en su labor (tema de otra reflexión sería el lastre que supone para las bibliotecas universitarias el que las públicas y municipales no cumplan, o no puedan cumplir, su papel) y especialmente en lo que se refiere a su papel de centros de información y de instrumentos para la educación.

En el tema que nos ocupa, información y educación pueden y deben ser los correctores que eviten el rechazo irracional hacia los seropositivos.

Pienso en las bibliotecas públicas que ejercen su labor fuera de los grandes centros urbanos, convertidas a veces en el único centro de información o incluso en el único espacio cultural. En esos casos, conseguir información y ponerla a disposición de los usuarios parece una tarea ineludible. Aún más, se trata de jugar un papel activo aproximando los recursos a la comunidad, actuando como un efecto corrector de la desigualdad o la marginación. Deberíamos preguntarnos porqué las bibliotecas no cumplen esta función en la medida que sería deseable o porqué motivo las palabras Sida y bibliotecas resultan tan extrañas pronunciadas juntas.

* Javier Pérez Iglesias, es Jefe de la Sección de Ciencia y Tecnología de la Biblioteca de la Universidad de Cantabria.